



# MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Reducción y Administración: José M.<sup>a</sup> Quadrado, 40. = 5 Cént. número

AÑO VII. \*

CIUDADELA, NOVIEMBRE DE 1918.

\* NÚM. 81.

## SUMARIO:

«Los moros y la Virgen», página 41.

«Cartas a Juanito», por Luis, S. M., página 43.

«Efemérides monte-torinas», mes de Diciembre, pág. 44.

«Acontecimientos marianos», pág. 44.

## LOS MOROS Y LA VIRGEN

**U**N grande debió ser la aparición en el mundo de la Madre del Salvador, que colmó, puede decirse, todas las tradiciones más o menos disfrazadas sobre la venida del Mesías, hasta el punto que el Corán, escrito por Mahoma, no pudo resistirse a narrar la maravillosa influencia que su Natividad había ejercido en la marcha de la humanidad. Y detrás del profeta de Medina, las tradiciones árabes colman a María de elogios y reflejan muchos actos de veneración y amor que en su honor verificaron siempre los musulmanes:

Los musulmanes conocen a San Joaquín con el nombre de Amsam, y a la Madre de María la dicen Hannah, consignándose en la Sura III que cuando la mujer de Amsam hubo dado a luz a la

niña la presenta a Allah, diciéndole:

—¡Señor mío! Es verdad que he parido una hija, pero ningún hombre podrá comparársela. La he puesto Miriam; yo os la consagro a ella y a su raza futura contra Satanás.

Según las tradiciones orientales, consignadas por D'Herbelot y referidas en Corán, cuando Hannah presentó después a su hija María a los sacerdotes del templo, les dijo también:

He aquí la ofrenda que os hago.

Y añade el historiador árabe Hossain: «Porque de este gran presente y regalo Dios ha de venir.» Y refiérese en el citado libro del falso profeta y en las leyendas árabes que trae D'Herbelot citado, en su Biblioteca oriental, que María fue entregada en el templo siendo muy niña y puesta al cuidado de su pa-

riente Zacarias, el cual, al ir con frecuencia a visitarla, encontraba siempre alrededor de la Virgen las más hermosas frutas de Palestina, impropias del tiempo y que habiéndole preguntado un día la causa de tal maravilla respondióle Maria:

—Todo viene de Dios, que provee a sus escogidos y servidores sin cuento ni número.

En otras leyendas consignadas por el árabe Zamajxari se dice que Maria dió a luz bajo una palmera seca, y que habiendo experimentado hambre y sed, salió de sus pies un arroyuelo y cayeron hermosos dátiles. Y refiriéndose a ello el Corán en la Sura XXIII, pone en boca de Allah estas palabras: «Hicimos del Hijo de Maria, como de su Madre, manifestación de nuestro poderio para con los hombres.»

Es indudable que tal veneración de Mahoma por Maria la debió a la lectura del Viejo y Nuevo Testamento, que le sirvieron grandemente para componer su secta religiosa; pero además, según testimonio del mismo historiador musulmán Azraki, cuando Mahoma fué a orar por primera vez a la Caaba, encontró esculpida en una de sus columnas la Imagen de la Virgen Maria con el niño Issa o Jesús sobre sus rodillas.

Después, como un rio que se desborda y crece a medida que avanza en su cauce, la consideración y veneración a la santidad, pureza y virginidad de Maria se aumentó prodigiosamente entre los musulmanes. Todavía, en la mezquita Omar, en Jerusalem, se

señala una dependencia con el nombre de Sahra, que corresponde al lugar donde Hannah dió de mamar a Maria, lo que también es conforme a las tradiciones cristianas, y cuando el mismo Califa Omar estuvo en Belén, según refiere el historiador Gutistán, quiso que, después de él, sus tropas orasen también ante el sitio donde Maria tuvo a Issa o Jesús.

Por esto, en un manuscrito morisco de la Biblioteca Nacional de Madrid, citado por Gilman, se afirma la creencia entre los musulmanes de que Maria era virgen antes del parto, en el parto, y después del parto, y al hablar de los que dudaban de la pureza de Maria, dice: «Librenos Dios de tal erronia y de tan gran pecado.» Así, Abderramán, insigne y antiguo alfaquí español, decía «que debía ser excomulgado el que dudase de la virginidad de Maria, alabada por Dios, los ángeles y Mahoma». Y según D'Herbelot, un sabio musulmán en Constantinopla, ante varios Obispos reunidos, dijo que Maria era «mina y fuente de pureza».

Los moros llaman a San Simeón (Siddik), ante el que Maria presento a su hijo Issa, el Mesias. Y el juramento de los musulmanes por Maria, es de los más sagrados.

Así, nada tiene de extraño que un bajá de Mossoul citado por Orsini, levantase dos iglesias a la Virgen, en agradecimiento de haber librado la ciudad del saqueo de las tropas de Kouli-kan; y el de Nuestra Señora de Da-

masco en Siria debe su celebridad a la devoción de un Califa de la ciudad que, habiendo quedado ciego, recobró la vista por su intercesión.

Actualmente los moros conservan gran veneración a ciertas plantas y árboles del Oriente, enlazados con tradiciones marianas. Así, entre ellos, la planta olorosa llamada cydamen se la dice (Cokor-Miriam) perfume de Maria, y en otros lugares islámicas se le nombra (Adret-Miriam) mano de Maria. Y según leyendas orientales, referidas por el árabe Makiri, la planta del bálsamo surgió con los riegos del pozo de Matarea, donde Maria lavaba los pañales de Issa o Jesús.

Del mismo modo, el árbol llamado lebac es sagrado entre los musulmanes, por creerse que a

su sombra la Virgen Maria daba de mamar a Issa.

Añadamos, por último, a este trabajo breves noticias históricas sobre la festividad de la Natividad de Maria. La virgen, según Baronio nació el año del mundo 4007, un sábado, a la hora de alba. Esta festividad fué establecida por los griegos en 9 de Septiembre y por los latinos en el año 436, propagándose rápidamente en la Galia, porque, según el historiador Democharez, un ermitaño oía músicas celestiales todos los 8 de Septiembre.

Alegrémenos, pues, de que tan bellas noticias y tradiciones poéticas sirvan para realzar la grandeza y la santidad de la madre de Dios, llamada Miriam, que en sirioco-hebreo se interpreta Señora, Excelsa y, por similitud, Estrella.



## CARTAS A JUANITO

Amigo Juanito.

Cuanto tiempo sin escribirte: ¡Hora es ya de mandarte unas gotitas de rocío que con la gracia divina, mantengan frescas y lozanas las flores del jardín de tu corazón. De ese corazón puro y humilde que tanto ama a Su Madre y tan tiernamente es amado de Ella.

Voy a hablarte de la confianza que los esclavos fieles de Maria tienen en su protección, confianza que, por cierto, es uno de los mejores frutos de la verdadera devoción.



Tal confianza proviene del grande amor que le profesan y de la íntima convicción de que la dulcísima Reina puede, sabe y quiere, remediar sus necesidades todas. Dicha confianza va arraigándose protegida por lo misma Señora que con su misericordia atiende a todo cuanto se la pide. Si conviene y endulza sus pruebas y... hasta los suspende convirtiendo sus penas indescriptibles.

Vaya un botón para muestra, sacado de las «Memorias» de un jovencito, que era muy bueno, y yo respondo de su veracidad, dice: «...Y comenzó el mayo de

»19... cuando la prueba se presentó algo dura, sobrevinieron-me unos terribles escrúpulos que me dejaron sin alegría; solo para la S. Comunión lograba tranquilizarme... entonces acudí con toda confianza a la Santísima Virgen de Monte Toro y al calor de su mirada renació la paz en mi espíritu». Podría enseñarte otros botones pero por hoy este basta. Y finalmente dicha confianza es coronada con una asistencia carísimísima suma en la hora de la muerte, convirtiendo aquellos momentos en amorosas nostalgias, como suce-

dió hace tres años con un santo esclavo de María llamado J. de Dalmases que, émulo de sus hermanos en religión: los Gonzagas, Kostkas y Berckmans, lo fué también en su envidiable tránsito.

¡Oh quien pudiera meter en tu corazón esa confianza ilimitada, invencible, que todo lo obtiene del Corazón de María!

Madre de mis amores, depositada en el Corazón de mi Juanito estas gotitas de rocío... eso os lo pide su amigo de veras.

Tuyo siempre.

Luis, S. M.



## EFEMÉRIDES MONTE-TORINAS

13 DICIEMBRE DE 1817.— Muere en Monte-Toro, el P. Pedro Portella, de 53 años de edad.

\*\*\*



## Acontecimientos marianos

**H**A sido el mes de Septiembre del presente año, muy abundante en acontecimientos marianos, y consolador para el devoto de María. La solemne Coronación de la Virgen de Covadonga, la proclamación como Patrona de Guipúzcoa a Nuestra



15 DICIEMBRE DE 1797.— Entrega su alma al Señor en el Convento de Monte Toro, el religioso agustino Fray Cristóbal Mascaró. Era Prior Fr. Facundo Seguí.



Señora de Aranzazu, las fiestas centenarias de la Merced y la celebración del Congreso Mariano-Montfortiano en Barcelona, han sido motivos de alegría para el creyente amante de la Virgen. ¡Que lástima que MONTE-TORO no pueda centuplicar el número de sus páginas para dar cuenta detallada, de tan consoladores acontecimientos!

Tip. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela,